



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

5353^a sesión

Martes 24 de enero de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Mahiga	(República Unida de Tanzania)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Mayoral
	China	Sr. Li Junhua
	Congo	Sr. Okio
	Dinamarca	Sra. Løj
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sr. Brencick
	Federación de Rusia	Sr. Denisov
	Francia	Sr. Duclos
	Ghana	Sr. Tachie-Menson
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	Perú	Sr. Gallardo
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson

Orden del día

Presentación de información por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Presentación de información por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. António Manuel de Oliveira Guterres, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. António Manuel de Oliveira Guterres, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. António Manuel de Oliveira Guterres, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a quien concedo la palabra.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): La República Unida de Tanzania ha sido un país sumamente generoso al acoger a cientos de miles de refugiados durante decenios. Esa es una extraordinaria prueba de solidaridad que el mundo debe agradecer. Me complace haber tenido la oportunidad de estar hoy aquí. El Consejo de Seguridad y sus resoluciones son instrumentos claves para abordar el tema del desplazamiento forzado de poblaciones y su repercusión en la paz y la seguridad.

Hace siete años, como Primer Ministro de Portugal, tuve la oportunidad de trabajar estrechamente con el Consejo de Seguridad defendiendo una respuesta internacional firme para garantizar el respeto a los derechos de los timorenses. Esos fueron los momentos más convincentes de mi vida política y el compromiso del Consejo en aquella ocasión me confirmó el poder de este organismo como agente para un cambio positivo.

Tomando esto en consideración, deseo expresar el apoyo firme de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR) a la resolución 1625 (2005) sobre el fortalecimiento de la eficacia del papel del Consejo de Seguridad en la prevención de conflictos, mediante el examen de las causas de esos conflictos, la promoción del desarrollo y el buen gobierno, la erradicación de la pobreza, el apoyo a la reconciliación nacional y la protección de los derechos humanos.

Mi Oficina atiende solo los síntomas de la enfermedad; el Consejo de Seguridad pudiera tener el poder de curarla. Ello constituye una capacidad importante y una gran responsabilidad.

Deseo comenzar por informar al Consejo de dos desafíos urgentes que encara hoy el ACNUR: el Sudán y la región de los Grandes Lagos, donde atendemos muchos de los temas intersectoriales del programa de trabajo del Consejo.

El Sudán-Chad probablemente es el problema humanitario más grande y complejo en el mundo. Hace seis meses, durante mi primera visita a la región como Alto Comisionado, la situación parecía marchar bien en la dirección correcta. Se había llegado a un acuerdo de paz en el Sudán meridional que se mantuvo incluso después de la muerte de John Garang y que tenía la posibilidad de repercutir de manera positiva en Darfur y la parte oriental. El escrutinio internacional parecía tener un efecto estabilizador, con la esperanza de que las conversaciones de Abuja conducirían a un acuerdo de paz antes de fin de año. Rindo pleno homenaje a los esfuerzos de la Unión Africana, pero, lamentablemente, no logramos el resultado positivo que algunos habían dado por sentado. La situación empeoró y se corre el riesgo de que las conversaciones lleguen a un punto muerto.

En la actualidad, la violencia y la impunidad, nunca controladas del todo, ocurren de nuevo a diario en Darfur. Los trabajadores humanitarios con frecuencia son separados de los desplazados y de las personas que tratan de ayudar. Este mes nos vimos obligados a elevar el nivel de amenaza para el personal en las zonas occidentales de Darfur, mientras el personal observa la destrucción sistemática de las cosechas y el aumento de la violencia basada en el género.

La inseguridad ya se ha propagado al otro lado de la frontera hasta Chad. Hace solo unos días, los rebeldes armados tomaron como rehenes a varios funcionarios del Gobierno y atacaron la aldea de Guéréda, donde el

ACNUR atiende a más de 25.000 refugiados sudaneses. Las condiciones cada vez más inestables de la zona fronteriza, que es lugar de origen de 200.000 refugiados, nos han obligado a reubicar parte de nuestro personal sin perjuicio de los servicios destinados a los propios refugiados.

La comunidad internacional podría afrontar una catástrofe en Darfur. Para evitarlo, harán falta medidas muy enérgicas y la plena participación de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Si fracasamos y no se ofrece una protección física a quienes necesitan ayuda, corremos el riesgo de que se produzca una calamidad mucho mayor de la que hemos visto hasta ahora.

Hoy hago a este órgano un llamamiento muy encarecido. Soy consciente de los debates que se están celebrando sobre la evolución de una fuerza de seguridad más robusta y la delicada cuestión de su naturaleza y composición. Sin embargo, para evitar un número catastrófico de víctimas en Darfur, hace falta un acuerdo de paz, no como solución al problema, sino como inicio de un complejo proceso de reconciliación. Para llegar a ese acuerdo de paz, necesitamos el compromiso pleno del Consejo y de todos sus miembros, que deben trabajar conjuntamente en pro de la paz y ejercer presión sobre todas las partes interesadas. ¿Quién te va a plantar cara si actúas junto con otros?

En el sur, la repatriación voluntaria de los refugiados sudaneses empezó el mes pasado con un primer grupo de personas que regresaron de Kenya. Los Gobiernos de Kenya, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana están firmando acuerdos tripartitos para la repatriación. Los movimientos de Etiopía y Uganda empezarán en febrero y marzo y nuestro objetivo es lograr el regreso —o contribuir a él— de 50.000 sudaneses de los campamentos de refugiados de los países vecinos en los próximos meses. Dadas las dimensiones de la operación, calculamos que harán falta de tres a cuatro años para ayudar a todos los refugiados a volver a su lugar de origen en el Sudán meridional.

La repatriación es estrictamente voluntaria. Sin embargo, incluso con la fragilidad de la situación en zonas del sur, no podemos pasar por alto la valentía y la determinación de los 75.000 refugiados que se calcula que ya han vuelto a su lugar de origen espontáneamente. Decenas de miles de desplazados internos también han regresado al sur, principalmente procedentes de Jartum.

La asistencia internacional es fundamental para la sostenibilidad de los regresos hacia el sur. Cuando hablé con los refugiados sudaneses de Kenya, Uganda y Etiopía, me di cuenta de las ganas que tienen de regresar. Nunca olvidaré a las personas de todas las edades que hablaban de sus esperanzas: de un hogar propio, de educación, de paz. Sin embargo, en el Sudán meridional sólo hay 14 kilómetros de carreteras asfaltadas, casi no hay colegios, casi no hay hospitales y la administración civil está sumamente desgastada sobre el terreno. No podemos esperar a dar respuesta a los deseos de los refugiados de regresar. Ahora mismo es cuando hace falta un enorme apoyo económico y político para la transición, y no cuando todo esté funcionando y se cumplan todas las condiciones. Para entonces podría ser demasiado tarde.

El Sudán oriental no recibe tanta atención de los observadores internacionales. Sin embargo, allí las condiciones de seguridad se están deteriorando rápidamente. También es imprescindible que haya un acuerdo de paz, incluso si sabemos que la estabilidad en la región está estrechamente vinculada a lo que ocurra en Eritrea y Etiopía. Más de 100.000 eritreos permanecen en el Sudán como refugiados y son uno de los grupos de refugiados de los que más tiempo hace que se ocupa el ACNUR. El año pasado las tensiones entre Eritrea y Etiopía provocaron que otros miles de refugiados eritreos huyeran hacia el Sudán y Etiopía. Todo deterioro de las relaciones entre los dos países entraña claramente la amenaza de un desplazamiento importante de la población.

La región de los Grandes Lagos presenta retos igualmente complejos para organismos humanitarios como el ACNUR. Hay dos situaciones que el Consejo sigue de cerca que revisten una importancia particular para mi Oficina: Burundi y la República Democrática del Congo.

El año pasado, 66.000 personas regresaron a Burundi con nuestra ayuda. Sin embargo, el ritmo de regreso de los refugiados ha disminuido significativamente en los últimos meses y es posible que se detenga del todo a menos que se adopten todas las medidas posibles para fomentar la confianza que tienen en su reinserción otras personas que estarían dispuestas a regresar. Y seamos honestos, esas condiciones todavía no se dan. Ahora el apoyo económico a Burundi y a los organismos humanitarios es fundamental para la seguridad y la consolidación del proceso de paz y para el éxito de la repatriación.

La República Democrática del Congo se encuentra en una situación similar después de años de agitación. La repatriación se inició y prosigue desde varios Estados vecinos, sobre todo Tanzania. Además se ha elegido a la República Democrática del Congo como uno de los tres países en los que se va a adoptar como proyecto piloto un nuevo enfoque interinstitucional conjunto en materia de desplazamiento interno, con arreglo al cual se le ha pedido al ACNUR que asuma la iniciativa en las esferas de protección y alojamiento. Se trata de un enfoque pionero con respecto a la protección y el ACNUR trabajará en estrecha cooperación con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

La estabilidad y el apoyo internacional son imprescindibles para el éxito de esos esfuerzos humanitarios. Sin embargo, apenas la semana pasada, hasta 20.000 personas, la mayoría de ellas mujeres y niños, huyeron del conflicto en la República Democrática del Congo y fueron hacia Uganda por tres puntos fronterizos. Todavía se están produciendo distintos movimientos de desplazados en todas direcciones. Esta situación es el tipo de inseguridad recurrente que hace que las intervenciones humanitarias sean prácticamente imposibles. El ACNUR ha enviado socorro y personal a las zonas fronterizas; es una asistencia que, de hecho, iba destinada a repatriar a sudaneses. El trágico asesinato de soldados de mantenimiento de la paz en Garamba Park en manos de integrantes del Ejército de Resistencia del Señor de Uganda es una muestra clara de la complejidad de los problemas que afrontamos.

Al igual que en el caso del Sudán, las amenazas contra la paz y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos no se ciñen a un solo país, ni a dos, ni incluso a tres. La seguridad y las soluciones no se pueden ir abordando de país en país. Tanto el Sudán como la República Democrática del Congo subrayan hasta qué punto es fundamental adoptar un enfoque regional en las misiones políticas y de mantenimiento de la paz y contar con el apoyo de este órgano en este sentido. El próximo debate del Consejo de Seguridad sobre paz y seguridad en los Grandes Lagos es muy oportuno al respecto. Estas dos situaciones también nos recuerdan muy oportunamente la importancia y los problemas asociados al marco conceptual de la responsabilidad de proteger.

El número de refugiados en todo el mundo es el más bajo en casi un cuarto de siglo. Lamentablemente, no ocurre lo mismo con los desplazados internos. Hay varias operaciones importantes de repatriación que han

contribuido a disminuir el número de refugiados, con el Afganistán a la cabeza. En ese país, más de cuatro millones de personas han regresado desde 2002. Los regresos a naciones africanas, como Angola, Sierra Leona y Liberia, y a países de la ex Yugoslavia también han sido o son muy satisfactorios. Los refugiados y los desplazados internos son algunos de los que se benefician de manera más evidente del final de un conflicto. Cuando cesan los disparos y se extinguen las guerras, millones de ellos aprovechan la oportunidad para iniciar una nueva vida en sus países de origen.

Sin embargo, el panorama es incompleto. Lo que han demostrado los últimos decenios es que no hay que ver a los refugiados como beneficiarios desvinculados de un proceso de paz y recuperación, o simplemente como algo en lo que caemos en último momento. Los refugiados regresan con escolarización y nuevas aptitudes, lo que en sí mismo es un factor crítico en cualquier situación posterior a los conflictos. Una y otra vez, vemos que su participación es necesaria para la consolidación de la paz y la recuperación económica después de un conflicto. Es cierto que la paz y la recuperación sostenibles son necesarias para permitir que los refugiados regresen, pero igual de esencial en ese sentido es el regreso de los refugiados.

Esos son también nuestros objetivos en otras partes del mundo, como el Iraq. El ACNUR sigue trabajando en estrecha coordinación con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) para encontrar soluciones duraderas mediante el regreso y la reintegración, tan pronto lo permitan las condiciones, para aproximadamente 1,3 millones de desplazados internos en el Iraq y otro millón —según los cálculos— de refugiados iraquíes en la región. Resolver las cuestiones de tierra y propiedades es una de las prioridades que contribuirá a ese proceso. Si las circunstancias lo permiten, el ACNUR espera mejorar su presencia y capacidad dentro del Iraq.

Habida cuenta de la línea ininterrumpida que va desde el desplazamiento de la población hasta la paz y la recuperación, el no seguir continuamente esa línea desde el socorro hasta el desarrollo es uno de los fracasos más constantes de la comunidad internacional. Los vínculos entre la asistencia humanitaria y las iniciativas de desarrollo sencillamente no están funcionando en la mayoría de los casos.

La asistencia humanitaria no es una garantía contra el resurgimiento de la violencia o del desplazamiento.

La falta de una transición real de la asistencia a corto plazo a la asistencia a largo plazo reduce la esperanza de vida de las soluciones. Los retornos de población a gran escala son difíciles de mantener si se estanca el desarrollo y crece la inestabilidad. Si carecen de recursos suficientes para el desarrollo, la creación de instituciones y la reconciliación, las sociedades pueden volver a desahacerse, los conflictos latentes pueden reactivarse y los civiles pueden verse forzosamente desplazados una vez más.

El ACNUR no es un organismo de desarrollo y no pretende serlo, pero estamos despertando conciencia acerca de la necesidad de incluir a los refugiados y los desplazados en los programas nacionales de desarrollo, y seremos un asociado fiable en el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El Afganistán nos ha mostrado que es necesario y posible entablar nuevos tipos de relaciones con los actores de la recuperación. Si no trabajamos desde ambos lados para establecer los vínculos, el socorro y el desarrollo nunca se apoyarán mutuamente.

Por ello, desde nuestro punto de vista, la decisión de crear una Comisión de Consolidación de la Paz fue uno de los acontecimientos más importantes de 2005. Tradicionalmente la comunidad internacional ha dedicado muy pocos recursos y atención a reconstruir sociedades desgarradas por la guerra y la violencia. Espero trabajar en estrecho contacto con la Comisión de Consolidación de la Paz para tratar no sólo la brecha que separa el socorro y el desarrollo, sino también las necesidades complejas de las sociedades que salen de un conflicto. El ACNUR valorará que la futura Comisión lo considere un asociado pertinente. También tenemos la intención de participar activamente en su Oficina de Apoyo.

Este es un momento adecuado para recordar la función vital que desempeña la mujer en la consolidación de la paz. Más de cinco años después de haberse aprobado la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, ha llegado la hora de recordar que nos queda un largo trecho por recorrer para alcanzar el objetivo de la participación equitativa de la mujer.

Además, tengo la plena esperanza de que la Comisión de Consolidación de la Paz garantice que los procesos de recuperación continúen mucho después de que los medios de comunicación internacionales hayan dejado de prestarles atención. El socorro humanitario y el apoyo al desarrollo deben obedecer a las verdaderas

necesidades de los pueblos, y no a las programaciones de las cadenas de televisión.

La mejor solución es la prevención, y la vigilancia es fundamental en todas las partes del mundo. El ACNUR está observando de cerca la evolución en la República Centroafricana, donde la propagación de bandas armadas y la anarquía general en el norte han obligado a miles de personas a huir al Chad y al Camerún. Todavía hay tiempo para actuar y, con recursos limitados, para evitar otra crisis grave en un futuro cercano.

La prevención no es tarea fácil; prueba de ello es la situación en Côte d'Ivoire. Los indignantes atentados contra las oficinas de las Naciones Unidas en Guiglo ponen claramente de manifiesto la necesidad crucial de encontrar una solución eficaz a la crisis, que ya dura cuatro años. Es imposible prever la magnitud y las consecuencias del desplazamiento de población que traería consigo un conflicto abierto en Côte d'Ivoire.

Las actividades del Consejo de Seguridad en materia de protección de los civiles y de los desplazados en particular revisten gran importancia para nuestra Oficina. Los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y las estrategias de consolidación de la paz deben incluir soluciones para las poblaciones desplazadas. Hay que garantizar también la seguridad de los trabajadores humanitarios. Aprovecho la oportunidad para celebrar que la Asamblea General haya aprobado el Protocolo Facultativo de la Convención de 1994 sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado.

Como organismo de protección, nos enfrentamos hoy en día a dos grandes retos: mantener el asilo en una época de corrientes mixtas de población y detener el aumento de la intolerancia en las sociedades modernas.

Las causas de muchos movimientos migratorios son complejas pero pueden ser dramáticas, como el grave declive socioeconómico de muchos países del África al sur del Sáhara, lo que no deja otra alternativa de supervivencia. Para mantener el asilo tenemos que poder encontrar a quienes verdaderamente necesitan protección cuando están ocultos por corrientes mixtas. El desafío que supone identificar a esas personas aumenta en función de lo numerosas que sean y de los riesgos que estén dispuestas a correr, como hemos visto en el Mediterráneo y, por desgracia, una vez más el pasado fin de semana e incluso ayer en el Golfo de Adén.

La protección confiable debe incorporar medidas contra el fraude y los abusos a fin de proteger la credibilidad del sistema de asilo. El ACNUR está dispuesto a trabajar con todos los gobiernos para respaldar sus esfuerzos por mejorar la legislación y los procedimientos de asilo. Insto vivamente a que se tomen medidas enérgicas mancomunadas contra la trata de seres humanos y el contrabando. Para proteger a los refugiados hay que castigar severamente a quienes se aprovechan de estos movimientos irregulares.

El ACNUR reconoce plenamente el derecho de los países a gestionar de manera responsable sus fronteras y a definir sus políticas de migración. Pero es fundamental que esas medidas no excluyan el derecho de quienes necesitan protección internacional a gozar de acceso físico a los procedimientos de asilo y a que se determine adecuadamente su condición de refugiados, de conformidad con el derecho internacional.

Hacer frente a la intolerancia es quizá un desafío aún mayor. La intolerancia es el rechazo de los forasteros, de las personas de otros lugares, de los que son diferentes. La intolerancia es promovida por el populismo, tanto en la política como en los medios de comunicación. Como consecuencia de ello, a menudo se lleva al público a considerar el terrorismo, los problemas de seguridad y las cuestiones de asilo y migración como variaciones del mismo tema.

Hay que combatir el terrorismo con total determinación. Debemos asegurarnos de que no se concede asilo a los terroristas, pero también debemos asegurarnos de que pedir asilo en sí mismo no sea un delito.

El racismo, la xenofobia, los conflictos étnicos, el nacionalismo violento y el fundamentalismo religioso lamentablemente todavía tienen mucha vigencia y son amenazas graves para la cohesión social en las sociedades y para la paz y la seguridad en todo el mundo. Mantener la paz y la seguridad significa luchar contra los males arraigados en el populismo y en la intolerancia. Pido a todos los miembros que se unan para hacerles frente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Guterres por su presentación de información.

Habida cuenta de que no hay lista de oradores, invito a los miembros del Consejo que deseen formular observaciones o hacer preguntas al Alto Comisionado a que se lo indiquen a la Secretaría a partir de ahora.

Daré ahora la palabra a quienes han manifestado su deseo de intervenir.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Dado que soy el primero en intervenir, quisiera formular una observación de carácter general antes de hacer unas preguntas al Alto Comisionado para los Refugiados.

Mi observación es la siguiente. Creo que a todos nos ha resultado muy interesante la presentación de información a cargo del Sr. Guterres, y nos alegra contar con su contribución al menos por dos motivos. Primero, porque conocemos muy bien la importancia capital del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y porque, naturalmente, somos perfectamente conscientes de que todos tenemos un deber de ayudar al Alto Comisionado y, en términos más generales, una obligación para con los desplazados de todo el mundo.

Segundo, en el Consejo de Seguridad, debemos tener una visión estratégica de las crisis que se producen en el mundo, y creo que el parámetro de los refugiados y los desplazados es muy importante. A ese respecto, la presentación de información que hizo el Sr. Guterres completa las exposiciones informativas de Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios. Suelo decir que, para poder trabajar con seriedad, hemos de tener presentes varios mapas geopolíticos del mundo.

Evidentemente, precisamos un mapa de la relación de fuerzas, un mapa de las crisis, pero la experiencia nos ha enseñado que el mapa de la protección de la población y el de la situación de los refugiados y las personas desplazadas aportan elementos cruciales para tener un cuadro de análisis serio que nos permita hacer nuestro trabajo.

Además de esas observaciones generales, quisiera ocuparme del meollo de la cuestión y retomar algunos puntos que nos ha presentado el Sr. Guterres.

Primero, en lo que respecta al Sudán y al Chad, creo que el Sr. Guterres ha hecho un análisis interesante y preocupante. Quisiera hacerle una pregunta sobre un caso concreto. En los campamento de refugiados del Chad, donde somos precisamente nosotros quienes en gran parte garantizamos la seguridad, observamos un aumento de las tensiones entre los campamentos de refugiados y la población local. Quisiera preguntar al Alto Comisionado si tiene soluciones concretas para este problema, que esté aplicando ya o que esté estudiando.

Segundo, en cuanto al Sudán, usted mencionó el regreso de un alto número de refugiados gracias, sobre todo, a que se concertó un acuerdo entre el Sudán, Kenya y el ACNUR. Nos gustaría saber si tienes previstos otros acuerdos de ese tipo con otros vecinos del Sudán.

Quisiera plantearle una tercera y una cuarta pregunta de carácter más estructural. El Alto Comisionado ha hablado de la problemática de los refugiados y, por lo tanto, del ACNUR en el marco de la reconstrucción de los países en crisis. Entre otras cosas, se ha referido a la relación con la Comisión de Consolidación de la Paz. En este contexto, es muy importante desarrollar los vínculos entre el ACNUR y otros organismos de las Naciones Unidas, entre otros el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Nos gustaría preguntar al Sr. Guterres si considera que esta cooperación se está desarrollando en grado suficiente y si hay posibilidades en este sentido, sobre todo en el contexto de lo que podemos esperar que sea el aumento de las facultades de la Comisión de Consolidación de la Paz.

La última pregunta es sobre el vínculo entre el ACNUR y las operaciones de mantenimiento de la paz. En este sentido, hemos tomado nota de un acuerdo importante entre el ACNUR y la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) para el contexto de la misión que ha aceptado el ACNUR, como ha mencionado el Sr. Guterres. Supongo que, como ocurre con frecuencia en la esfera humanitaria, probablemente haya que ser prudentes en la articulación entre las operaciones militares y la acción humanitaria. No obstante, quisiera que nos dijera si puede haber lugar para otros tipos de cooperación entre el ACNUR y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Lamento haberme extendido tanto pero el tema es tan apasionante que, evidentemente, nos gustaría poder plantear muchas preguntas más.

Sr. Thomson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece mucho que el Sr. Guterres se encuentre hoy presente entre nosotros, así como su declaración, que es seria e impactante. En particular, le agradezco las observaciones que ha hecho al final sobre la importancia de los valores cuando nos enfrentamos al reto de las corrientes de refugiados y de las migraciones.

Quiero aprovechar la oportunidad que me ofrece este debate con el Sr. Guterres para señalar que el Reino Unido considera muy valiosa la importante labor que desempeña la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la esfera de la protección de los refugiados y la promoción de soluciones duraderas. Quisiera aprovechar la oportunidad para dejar constancia una vez más de que el Reino Unido reconoce la importancia de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, y su Protocolo de 1967, así como de la necesidad de que los Estados cumplan cabalmente con las disposiciones contenidas en ella.

Quisiera dar las gracias al Sr. Guterres por el liderazgo activo de que ha hecho gala en nombre del ACNUR al asumir una función fundamental, a saber, la de proteger a los desplazados internos y apoyarlos. Esta cuestión se está abordando ahora por medio del enfoque basado en la colaboración y el sistema de grupos. Resultaría interesante escuchar cómo cree que está funcionando hasta ahora.

La relación entre las corrientes de refugiados y desplazados internos por una parte y la paz y la seguridad por la otra es clara y atañe directamente a los trabajos de este Consejo. Creo que el Sr. Guterres lo ha dicho muy bien esta mañana. Esto pone de manifiesto nuestra opinión sobre los intereses del Consejo. Eso no solo se extiende a las situaciones específicas de un país del que se ocupe el Consejo sino también a nuestros trabajos tanto en la esfera de la gestión como de la prevención de conflictos. Simplemente, me gustaría formular una o dos observaciones y hacer un par de preguntas en el marco de esas dos categorías.

Primero, en lo relativo a la gestión de los conflictos, quiero subrayar que acojo con agrado la promesa del Sr. Guterres de que el ACNUR participará activamente en la Oficina de Apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz y en la propia Comisión.

Segundo, acogemos con sumo agrado los trabajos que realiza el ACNUR para que los refugiados y los desplazados se incorporen a las estrategias de recuperación. El Sr. Guterres tiene toda la razón. En nuestra opinión, el regreso de los desplazados internos y los refugiados es fundamental para la solución, además de ser parte del problema. Creo que esa idea y el apoyo del Sr. Guterres nos resultarán de ayuda cuando observemos las misiones de mantenimiento de la paz y su papel, cada vez mayor, para facilitar el regreso de los

refugiados. Realmente, lo que quiero decir cae en la misma esfera que la pregunta que acaba de hacer mi colega francés.

Yo también quiero preguntar si podemos aprender algo de la experiencia del ACNUR en cuanto a velar por la seguridad y la continuación del regreso de los refugiados como algo constante. Perfilaré mejor esta cuestión si me centro especialmente en las observaciones del Sr. Guterres sobre los retos de Darfur y el Chad —una cuestión que evidentemente estábamos abordando y tendremos que seguir abordando. En ese contexto, lo que ha señalado hace que la situación nos parezca todavía más urgente.

Una cuestión que quiero plantear en el marco de la gestión de las situaciones posteriores a los conflictos —no estoy seguro de que el Sr. Guterres haya hablado mucho de ello pero nos complacería saber lo que piensa— es la importancia fundamental que tiene para nosotros mantener el carácter civil de los campamentos y asentamientos de refugiados. Nos parece que la presencia de elementos armados en esos campamentos, sobre todo cuando ellos mismos están buscando refugio en un país vecino, plantea varias consecuencias graves para la seguridad y el bienestar de los refugiados sobre todo, evidentemente, la posibilidad de que haya abusos deshonestos o reclutamiento forzado. Esos factores crean un entorno operativo inestable e inseguro para los trabajadores humanitarios y plantean problemas de seguridad a las comunidades y los Estados receptores. Por lo tanto, ello tiene consecuencias para la paz y la seguridad regionales.

En cuanto a la prevención de conflictos, quisiera acoger positivamente la referencia del Sr. Guterres a la resolución 1625 (2005). Creemos que el ACNUR tiene que desempeñar un importante papel en la esfera de la alerta temprana y tiene que ayudar a identificar y a actuar sobre las causas profundas de los conflictos, especialmente cuando provocan desplazamientos. Creo que nosotros, como Consejo, tendremos que tomar buena nota de sus comentarios sobre el Sudán oriental y la República Centroafricana. Me gustaría manifestarle el agradecimiento de mi delegación por haber planteado estas cuestiones.

El Sr. Guterres también ha hablado sobre las dinámicas regionales, una cuestión a la que considero que el Consejo está prestando cada vez más atención, pero que plantea desafíos tanto para nosotros como

Consejo como para el ACNUR en esta función de alerta.

Me gustaría concluir preguntando si el ACNUR considera que tiene suficiente capacidad para llevar a cabo el tipo de seguimiento sobre el que los comentarios del Sr. Guterres deben haberse basado, y qué sistemas se han establecido para garantizar que los esfuerzos en este terreno se coordinan con los de otros agentes pertinentes en las Naciones Unidas y fuera de ellas, para que no se dependa solamente de las comparencias ocasionales ante el Consejo de Seguridad.

Sr. Vassilakis (Grecia) (habla en inglés): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, quien lleva desempeñando este cargo unos meses. Quisiera agradecerle su instructiva y completa exposición informativa sobre la importante cuestión de los refugiados y los desplazados internos. Como todos sabemos, el Consejo de Seguridad está prestando especial atención a estas cuestiones, que están presentes en todas las crisis que figuran en nuestro programa.

Todos estamos comprometidos con la necesidad de supervivencia y la protección absoluta de los refugiados frente a ataques, reclutamiento forzoso y violencia sexual, especialmente contra mujeres y niños. Apoyamos la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y respetamos profundamente la dedicación de sus trabajadores, muchos de los cuales han sacrificado incluso su vida durante el cumplimiento de sus funciones en circunstancias peligrosas.

Por lo general, los conflictos armados tienen como resultado un gran número de refugiados en busca de asilo, principalmente en países vecinos. Hemos visto estas situaciones de sufrimiento humano sucediéndose una y otra vez por todo el mundo.

África tiene una proporción muy elevada de conflictos, tensiones y víctimas. El Sudán es el ejemplo más reciente, con más de 200.000 personas huyendo del país y casi 2 millones de desplazados internos en Darfur. La asistencia del ACNUR es vital, ya que salva vidas.

A este respecto, mi pregunta para el Alto Comisionado es si en el sistema de las Naciones Unidas tenemos la posibilidad de diseñar y aplicar un mecanismo para responder a las crisis a medida que se van produciendo y

para poder enviar de manera inmediata la ayuda humanitaria disponible a la población amenazada.

Tengo otra pregunta con respecto a las situaciones de los refugiados de larga duración. ¿Hasta qué punto la intensificación de la cooperación entre el ACNUR y organizaciones regionales tales como la Unión Africana, la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) ha dado un nuevo impulso, o podría darlo, a los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados?

Otra cuestión importante es la de cómo podemos identificar y tratar con los refugiados en búsqueda de asilo. Grecia está muy interesada en este tema que le afecta, ya que cada año recibimos un gran número de inmigrantes ilegales, así como refugiados. Lo cierto es que vivimos en un mundo cambiante, desafiante y complejo. Como nación, debemos proteger nuestras fronteras y nuestra seguridad, principalmente contra la amenaza del terrorismo, a la vez que proporcionamos asilo a quienes les corresponde según el derecho internacional.

En este contexto, y como Estado miembro de la Unión Europea, Grecia espera con interés la adopción de un procedimiento de asilo común a toda Europa para el año 2010, tal como se establece en el programa de La Haya.

Por otro lado, nos alientan los indicios recientes del descenso del número total de refugiados en los últimos años y del incremento del número de repatriaciones voluntarias, sobre todo en el Afganistán, Liberia, Rwanda y el Sudán meridional. Nosotros también consideramos que la repatriación es la mejor solución, pero sólo cuando se produce en una situación de estabilidad, seguridad, reconstrucción y desarrollo. Esperamos que la recientemente creada Comisión de Consolidación de la Paz proporcione una oportunidad única para garantizar, junto con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la protección de los refugiados y su reintegración en las sociedades después del conflicto.

Las necesidades humanitarias de los refugiados incluyen todos los componentes de protección de la esencia de la vida humana: la dignidad y los derechos humanos de toda persona.

Por lo tanto, para concluir me gustaría dar las gracias una vez más a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y al Sr.

Guterres personalmente por su gran labor, de la que se benefician millones de personas.

Sr. Mayoral (Argentina): Sr. Presidente: Al comenzar esta intervención, permítame darle las gracias por organizar esta reunión informativa abierta con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Queremos agradecer al Sr. Guterres su presentación sobre el estado de los refugiados y desplazados a nivel internacional, expresando el aprecio que tiene el Gobierno de la Argentina por el importante trabajo que desempeña diariamente su oficina y también por su trabajo, ya que consideramos que para ejercer el cargo que él ocupa, no solamente se debe tener un importante conocimiento de la realidad internacional, sino también tener un claro espíritu militante a favor de la causa de los que no tienen voz.

Informes recientes indican que hay motivo para la esperanza, ya que, como nos lo ha expresado el Sr. Guterres, la cantidad de refugiados actualmente es la menor en el último cuarto de este siglo. En algunos conflictos, particularmente en África, la situación pareciera que ha mejorado, pero al mismo tiempo existen continuos conflictos y violaciones de los derechos humanos que renuevan el desplazamiento de muchos en otras áreas.

Nos preocupa la situación de los desplazamientos internos debido a los conflictos, y creemos que ello debe recibir una adecuada atención por parte de este Consejo, teniendo en cuenta que los refugiados y los desplazados internos están en una situación de vulnerabilidad en el contexto de los conflictos armados, como ya expresara este Consejo.

El reciente debate del 9 de diciembre sobre la protección de los civiles en conflictos armados, recordamos que subrayó de manera elocuente la difícil situación de los desplazados en muchos de estos conflictos.

Desde esta perspectiva, hay ciertamente áreas importantes de preocupación común, tanto para la Oficina del Alto Comisionado como para el Consejo de Seguridad. Los mandatos surgidos tanto de resoluciones temáticas como específicas por países en áreas tales como el acceso del personal humanitario a las poblaciones necesitadas, la seguridad del personal humanitario, la situación de niños y mujeres en conflictos armados y la protección de civiles, son particularmente pertinentes al trabajo de la Oficina del Alto Comisionado y pueden tener un impacto significativo en el mandato de protección que tiene esa Oficina.

La interacción de estas diferentes dimensiones debería ser tenida en cuenta, a nuestro criterio, especialmente en el diseño, despliegue y funcionamiento de las misiones integradas.

Es importante que haya mandatos claros sobre la protección de los campos de desplazados y que ellos sean incluidos en el establecimiento o renovación de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Informes sobre violaciones de refugiadas como un arma en el conflicto y el secuestro y la humillación de niños refugiados continúan siendo aspectos de rutina en situaciones de desplazamiento. La violación de los derechos humanos de los desplazados es especialmente relevante en el contexto del mandato del Consejo a la hora de evaluar situaciones donde los civiles son atacados o la asistencia humanitaria a los mismos es deliberadamente obstruida. Atención especial debe prestarse a las situaciones que constituyen crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y otros crímenes respecto de los cuales el Consejo de Seguridad ha recibido la responsabilidad de proteger.

Hemos ya expresado nuestra esperanza por las informaciones en las que se indica el regreso de muchos refugiados —especialmente en África— a sus países de origen. Los contextos dentro de los cuales esos retornos están teniendo lugar son muy diferentes, y ellos incluyen una variedad de factores, entre ellos consideraciones de seguridad, que afectan en un sentido positivo o negativo la sustentabilidad de esos retornos. Mientras algunos de esos factores recaen dentro de la competencia de este Consejo, es claro que una participación amplia de los diferentes organismos de la Organización, incluida la recientemente creada Comisión de Consolidación de la Paz, es realmente crucial.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Sr. António Guterres, por su exposición informativa, que nos ha proporcionado una valiosa actualización sobre las actividades de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en las zonas de conflicto del Sudán y la región de los Grandes Lagos.

Apreciamos muchísimo los esfuerzos incansables del personal y de las misiones del ACNUR para brindar protección y asistencia a los 19,2 millones de refugiados y desplazados internos en todo el mundo. En ese contexto, apoyamos los objetivos estratégicos mundia-

les del ACNUR, formulados en su noveno llamamiento mundial, en el que se hace hincapié especial en mejorar la calidad, la eficiencia y la eficacia de las operaciones del organismo, institucionalizando la gestión basada en resultados.

El fortalecimiento de la capacidad general de la comunidad internacional para proteger a los civiles afectados por el conflicto armado es una de las prioridades de mi Gobierno. En ese contexto, encomiamos los esfuerzos del ACNUR por abordar uno de los desafíos más importantes del actual régimen de refugiados, a saber, el problema de los desplazados internos a causa del conflicto. Estamos de acuerdo con la afirmación que hizo antes el Sr. Guterres de que el tratamiento que se ha dado a los desplazados internos debido al conflicto es uno de los mayores fracasos de la comunidad internacional en el pasado. En ese sentido, aplaudimos el fortalecimiento del apoyo del ACNUR a los esfuerzos de colaboración para hacer frente de manera integral a las situaciones de desplazamiento interno, algo que se ha definido como uno de los objetivos estratégicos mundiales del ACNUR. Quisiéramos escuchar las opiniones del Sr. Guterres sobre los progresos y retos en la materia.

Encomiamos calurosamente al ACNUR por su éxito notable en el suministro de ayuda a más de 4 millones de refugiados en el Afganistán para que regresen a sus hogares. También acogemos con satisfacción la información que nos ha proporcionado el Sr. Guterres en relación con los progresos que se lograron en la repatriación de 66.000 refugiados a Burundi el año pasado; por otra parte, también se ha repatriado a más de 38.000 liberianos. Esto se ha podido conseguir gracias que ha mejorado la situación de seguridad en esos países. En ese sentido, coincidimos con el Sr. Guterres en que el ACNUR debe participar en las actividades futuras de la Comisión de Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Paz y ser un asociado importante de ellas. Consideramos que la Comisión nos proporcionará una herramienta importante para garantizar la estabilidad y el desarrollo después de los conflictos. Creemos también que el ACNUR puede contribuir a la labor de dicha Comisión gracias a su potencial singular y a la experiencia que ha recabado en zonas de conflicto a lo largo de los años.

Para concluir, quisiera hacerle una pregunta al Sr. Guterres con respecto los acontecimientos recientes en la República Democrática del Congo y a la seguridad del regreso de los refugiados a ese país desde los países

vecinos, en particular desde Uganda. Según las noticias más recientes, tras haber huido de los combates en la región de Kivu de la parte oriental de la República Democrática del Congo, los refugiados congoleños que se encontraban en Uganda han comenzado a regresar a sus hogares en los días recientes. Como hemos escuchado, la situación en la República Democrática del Congo es muy inestable, y en los días recientes se han reanudado las actividades militares en ese país. También hemos escuchado que 15.000 refugiados viven a la intemperie en el aeródromo de Kisoro, esperando que mejore la situación. ¿Puede el Alto Comisionado proporcionarnos algunos detalles sobre la situación actual de los refugiados congoleños en la frontera con Uganda, y sobre las medidas que podría tomar el ACNUR para ayudar a ese grupo de refugiados que desean retornar pero que están atrapados en la frontera? Hemos escuchado que, según las prácticas actuales del ACNUR, el organismo sólo puede proporcionar agua a los refugiados que están en la zona fronteriza, y nada más. Nos preguntamos si esa práctica puede cambiar de algún modo en el futuro.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, damos la bienvenida al Alto Comisionado, Sr. Guterres, al Consejo de Seguridad. Quisiéramos expresar nuestro gran agradecimiento por su esclarecedora presentación sobre la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y sobre su relación con la labor del Consejo de Seguridad.

La tendencia decreciente del número general de refugiados en el mundo es de por sí algo satisfactorio. No obstante, al mismo tiempo, seguimos sumamente preocupados por el hecho de que, en varias situaciones de refugiados, en especial en África, sigue existiendo una carga enorme en materia de refugiados, y millones de refugiados y desplazados internos siguen sufriendo a causa de los conflictos prolongados, sin perspectivas de un futuro mejor. En esas situaciones, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben velar por que se les proporcione a esas personas asistencia y protección adecuadas para salvarles la vida, y por que en los campamentos de refugiados se garantice la seguridad de las personas. En ese sentido, encomio al ACNUR por su dedicación y arduo trabajo.

Para proporcionar esa asistencia y seguridad, algunas veces es sumamente importante que exista una cooperación práctica sobre el terreno entre los organismos de refugiados, otros organismos humanitarios,

las operaciones de mantenimiento de la paz y las tropas de las organizaciones de las regiones en donde se despliegan dichas fuerzas. A ese respecto, tengo una pregunta que hacerle al Alto Comisionado. En la experiencia reciente del ACNUR en el terreno, ¿ha encontrado el organismo dificultades en ese sentido? ¿Cómo evalúa el Alto Comisionado para los Refugiados el nivel y la calidad de la cooperación entre los organismos humanitarios, tales como el ACNUR, y los actores militares en el terreno, tales como los cascos azules que participan en las operaciones?

En segundo lugar, no debe olvidarse la asistencia proporcionada a las comunidades que reciben grandes cantidades de refugiados. El Alto Comisionado se refirió a los encomiables esfuerzos de Tanzania a ese respecto. Las comunidades locales del Chad soportan una carga considerable resultante de los numerosos refugiados que han recibido provenientes de la región de Darfur. Hay muchos otros ejemplos semejantes. La comunidad internacional debe prestar asistencia a las comunidades que reciben refugiados, en un espíritu de repartición de las cargas, a fin de que las corrientes de refugiados no den lugar a la desestabilización de una región. En ese sentido, es importante recordar que en el documento final de la cumbre de septiembre (resolución 60/1 de la Asamblea General) se reafirma el principio de solidaridad y distribución de la carga. La comunidad de donantes debe renovar su determinación de apoyar a las naciones a proporcionar asistencia a las poblaciones de refugiados y a las comunidades que las acogen.

Dondequiera que se cumplan los requisitos previos para el regreso de los refugiados es importante garantizar el retorno y la reinserción voluntarios sostenibles de los refugiados, y la reanudación de la vida normal. Este año, esperamos que un gran número de refugiados probablemente regrese, sobre todo al Sudán meridional. La comunidad internacional debe ayudar a la transición sin obstáculos del socorro de emergencia a la reconstrucción en el Sudán y en cualquier otra parte.

En ese sentido, el Alto Comisionado resaltó la importancia entre el vínculo del retorno de los refugiados y la sostenibilidad. Estamos de acuerdo. En su declaración de hoy ante el Consejo, el Alto Comisionado dijo que:

“no hay que ver a los refugiados como beneficiarios desvinculados de un proceso de paz y recuperación, o simplemente como algo en lo que caemos en último momento. Los refugiados regresan

con escolarización y nuevas aptitudes, lo que en sí mismo es un factor crítico en cualquier situación posterior a los conflictos.” (*supra*)

Al respecto, hemos dicho que la noción de la seguridad humana debe desempeñar un papel importante. Según el concepto de seguridad humana, los refugiados no se consideran ni deben ser considerados una carga para las comunidades a las que regresan, sino como posibles contribuyentes al fortalecimiento del bienestar de las comunidades a las que pertenecen. Sobre la base de esa idea, el Japón ha tomado la iniciativa de ayudar al regreso sostenible de los refugiados en el Afganistán y en otros lugares. Esperamos también que la recién creada Comisión de Consolidación de la Paz ayude en ese objetivo.

Si bien hay una disminución al nivel mundial del número de refugiados, el número de personas internamente desplazadas sigue aumentando, llegando a ser más del doble del número de refugiados. La difícil situación de las personas internamente desplazadas, como se observa en muchas partes del mundo, como en Uganda septentrional, es alarmante. Sin embargo, un acontecimiento positivo fue que en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) aprobado por la Asamblea General en septiembre de 2005 se reconocieran los Principios Rectores Aplicables a los Desplazamientos Internos como un importante marco internacional. Es necesario que las Naciones Unidas fortalezcan su capacidad de proteger y ayudar a las personas internamente desplazadas como prioridad en su programa humanitario. Por consiguiente, seguimos con interés los debates en curso que se sostienen en el Comité Permanente entre Organismos sobre esta cuestión, entre otros, el grupo temático. Esperamos que los Estados interesados participen activamente en el debate con ese fin.

En Ginebra, el embajador del Japón, Fujisaki, preside ahora el Comité Ejecutivo del ACNUR. Permítaseme expresar nuestra esperanza de que la cooperación entre el Comité Ejecutivo del ACNUR y el Alto Comisionado Guterres conduzca a la aplicación aún más eficaz del mandato del ACNUR.

Para concluir, deseo expresar el gran respeto del Japón a la dirección del Sr. Guterres. Le deseamos éxitos. Deseo también felicitar a la Sra. Judy Cheng-Hopkins por su nombramiento como Alta Comisionada Adjunta y le deseamos muchísima suerte.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Yo deseo también agradecer al Alto Comisionado para los Refu-

giados, Sr. Guterres, su informe amplio y muy detallado al Consejo sobre los efectos que una serie de conflictos, que figuran en el programa de trabajo del Consejo, tienen en los refugiados y las personas internamente desplazadas en las zonas de conflictos.

Sin dedicar mucho tiempo a cada uno de los conflictos mencionados, deseo formular algunos comentarios y algunas interrogantes que abordan algunos aspectos de importancia para la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) con respecto a la protección de los refugiados y las personas desplazadas.

En primer lugar, permítaseme hacer unos comentarios sobre el papel del ACNUR en el proceso de reforma de las Naciones Unidas. Dinamarca apoya el proceso de reforma humanitaria en curso dirigido a aumentar la capacidad y preparación del sistema humanitario. En especial, se deben proteger mejor a las personas internamente desplazadas por constituir el grupo vulnerable más grande del mundo. Lamentablemente, ese aspecto es subrayado a diario por los acontecimientos que actualmente ocurren en Darfur, la República Democrática del Congo, Uganda septentrional, y otros. Por esa razón, Dinamarca saluda la decisión adoptada por el Comité Permanente entre Organismos de aplicar un grupo temático, y felicitamos al ACNUR por asumir algunas tareas importantes en ese sentido. Sin embargo, las consecuencias financieras del nuevo grupo temático en las situaciones de las personas internamente desplazadas siguen siendo inciertas.

Dinamarca ha tomado nota del llamamiento del ACNUR a los donantes para que contribuyan de manera rápida al comienzo de las actividades de asistencia a los desplazados internos en la República Democrática del Congo, Liberia, y Uganda. Reconocemos esto plenamente y examinaremos otras financiaciones. Además, entendemos que el ACNUR tiene en la actualidad dificultades financieras porque no puede recibir dinero anticipado del Fondo Renovable Central para Emergencias antes de que el Fondo esté funcionando, que será para mediados de marzo.

¿Cómo valora el Alto Comisionado las perspectivas de financiación de sus actividades adicionales?

En segundo lugar, sobre la cuestión de la consolidación de la paz, los refugiados y las personas internamente desplazadas son víctimas del conflicto y su retorno seguro debe ser una prioridad en la consolidación de la paz después del conflicto. Por ejemplo, el

Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad concreta de incluir la protección de civiles en los mandatos de sus misiones. Sin embargo, para hallar una solución sostenible, deben participar todos los involucrados. Dinamarca coincide plenamente con el ACNUR en que se deben integrar las soluciones duraderas para las poblaciones desplazadas en la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, una vez que comiencen sus labores.

Consideramos que la asociación del ACNUR con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz crean mejores condiciones para el regreso seguro de las poblaciones desplazadas en las misiones de mantenimiento de la paz integradas como paso importante para la consolidación de una paz sostenible. No obstante, tomamos nota también de que en ocasiones anteriores el Alto Comisionado ha dicho que muchas de las repatriaciones voluntarias que el ACNUR está llevando a cabo hoy quizás no sean duraderas.

¿Cómo podemos garantizar actividades más duraderas?

En tercer lugar, respecto del proyecto Convención y Más, Dinamarca ha apoyado firmemente las soluciones duraderas para los refugiados mediante la Convención y Más. Consideramos que esta Convención es un instrumento importante para garantizar la transición del socorro a la asistencia para el desarrollo. Sin embargo, también es importante que más donantes se comprometan con los proyectos de la Convención y Más en el terreno. Contamos con que el ACNUR siga su papel de promoción frente a los donantes. En ese sentido, es un acontecimiento positivo que el ACNUR haya comenzado su colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dentro del contexto de las soluciones duraderas en África.

¿Cómo el Alto Comisionado evalúa el progreso alcanzado para hacer que participen otros organismos para el desarrollo?

En cuarto lugar, respecto de la transición del socorro a la asistencia para el desarrollo, el grupo temático sobre recuperación temprana, bajo la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, desempeñará un papel importante tendiendo un puente entre el socorro y el desarrollo. El grupo temático sobre la recuperación temprana debe también ayudar al ACNUR a dar soluciones duraderas y protección en situaciones de conflictos y después de los conflictos. Los organismos de las Naciones Unidas con un man-

dato para el desarrollo a largo plazo deben asumir esa tarea del ACNUR. Necesitamos garantizar que el retorno de los refugiados y las personas internamente desplazadas sea sostenible. El Sudán, Liberia y la República Democrática del Congo son ejemplos de dónde necesitamos rápidamente ver una presencia más fuertes de los organismos de desarrollo en el terreno.

En ese sentido, permítaseme mencionar que el ACNUR es un asociado importante en la iniciativa danesa de las regiones de origen, que apoya a un grupo de programas del ACNUR para mejorar la protección y garantizar soluciones duraderas. Consideramos que la iniciativa de regiones de origen es un instrumento importante para abordar algunos aspectos de la transición que emana de la repatriación y la reinserción de los refugiados y las personas internamente desplazadas. La experiencia adquirida del apoyo danés al programa de transición en Sri Lanka ha revelado dificultades experimentadas por los organismos de las Naciones Unidas que trabajan en la transición de una manera integrada.

Por consiguiente, para concluir, deseo instar al ACNUR y a otros organismos de las Naciones Unidas a que mejoren la coordinación de sus actividades en el terreno.

Sr. Okio (Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado esta sesión pública sobre un tema que afecta en particular a África, nuestro continente. También quisiera dar las gracias al Sr. Guterres, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, por su exposición informativa, que demuestra muy bien el interés que confiere al problema de los refugiados y los desplazados en África, tal como había anunciado cuando asumió el cargo.

Somos conscientes de la magnitud de la tarea y de las dificultades que presenta una esfera tan delicada y compleja, que abarca la asistencia humanitaria y el regreso de los refugiados y los desplazados. Sabemos que los esfuerzos que ha hecho hasta ahora son encomiables; su primera visita de trabajo a la región de los Grandes Lagos es prueba de ello.

No obstante, a pesar de algunos avances puntuales, la situación general de los refugiados sigue siendo preocupante y no mejora de una manera significativa, lo cual no hace sino suscitar inquietud a mi delegación. Por ello, quisiéramos pedir que se confiara una atención particular a lo que, como ha dicho el Sr. Guterres, son situaciones de emergencia, a saber el Sudán y los Grandes Lagos, donde la violencia coexiste a diario

con la impunidad. En este sentido, apoyamos su llamamiento relativo a las presiones internacionales que hay que ejercer sobre los diferentes actores y que podrían llevar a invertir las actuales tendencias nefastas.

Saludamos los esfuerzos logrados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en lo relativo al regreso de los refugiados a determinados países, como Burundi, la República Democrática del Congo y Liberia, y animamos a que se consoliden los procesos que se están llevando a cabo en esos países, sobre todo en la República Democrática del Congo, donde la situación es muy inestable. Sabemos asimismo que la situación de las personas que vuelven a su país merece una atención particular para que puedan volver a integrarse en la vida normal y, por lo tanto, convendría garantizar unas condiciones óptimas para esos regresos. En ese sentido, instamos a los donantes a que apoyen la importante actividad que lleva a cabo el ACNUR.

En su intervención, el Sr. Guterres ha planteado problemas de seguridad, incluidos los que afectan al personal humanitario, y nos manifestamos preocupados en este sentido. Sabemos —lo han dicho varios de los oradores que han intervenido antes que yo— que la situación de los refugiados y los desplazados se debe a los conflictos, que son casi recurrentes en África. La resolución 1625 (2005) es clara en este sentido. Es por ello que mi delegación insiste en que, al tratar la cuestión de los desplazados y refugiados, hay que conferir una atención particular a las causas de los conflictos en África.

Quisiéramos plantear varias preguntas al Sr. Guterres para que nos diera algunas aclaraciones. La primera es una solicitud de información. Quisiéramos saber qué ocurre con la iniciativa “La Convención y más”, que fue objeto de varios debates estos últimos años, sobre todo en Ginebra. Igualmente, ha planteado la cuestión de que los refugiados se instalen de manera duradera en los países de acogida con la posibilidad de participar en las actividades de desarrollo. ¿Cuáles son esas perspectivas? Sé que ha hablado de esto pero mi delegación quisiera saber algo más acerca de cuáles son sus esperanzas en ese sentido.

Sr. Denisov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La Federación de Rusia apoya las actividades de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados como principal órgano internacional que proporciona protección internacional a los refugiados.

Opinamos que esta sesión del Consejo de Seguridad, que se celebra por iniciativa de la Presidencia tanzaniana, es sumamente importante. Eso trasciende de las observaciones del Sr. Guterres, a quien estamos agradecidos por su extensa exposición informativa. La información que nos ha proporcionado y las cifras que ha citado han sido verdaderamente útiles.

El Alto Comisionado nos ha dado una lista —ni de lejos exhaustiva— de países en los que cientos de miles —de hecho millones— de personas se han visto obligados a huir de sus hogares, buscando asilo y protección en zonas de su propio país que no siempre son seguras, o bien en Estados vecinos. Ese desplazamiento masivo de la población tiene por supuesto efectos muy negativos sobre las economías de los países receptores y a menudo se convierte en un elemento peligroso de desestabilización en la vida política interna de esos países.

El bandidaje, los saqueos, los asesinatos y las violaciones son característicos de casi todas las zonas de conflicto, sobre todo de aquellas en las que actúan grupos armados ilegales. Todos conocemos bien las actividades delictivas de esos grupos de matones. En esas situaciones, es cada vez más importante, sobre todo en África, coordinar las actividades de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el contexto de sus mandatos apoyados por el Consejo de Seguridad, con la presencia en el país de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. El ACNUR puede identificar los segmentos más vulnerables de la población, como los refugiados, y darles la asistencia y la protección que necesitan. Consideramos que un buen ejemplo de esa labor coordinada es la misión de la Unión Africana en el Sudán, donde, a pesar de todas las complejidades y problemas, con los que ya estamos familiarizados, ha sido imposible reducir el nivel de violencia contra los refugiados y los desplazados internos en las zonas en las que se concentran en Darfur.

La Federación de Rusia apoya las iniciativas de los principales responsables del ACNUR, que tratan de mejorar la eficacia de la organización, y somos partidarios de mantener los principios actuales de financiación voluntaria de sus programas. En 2005, Rusia hizo otra contribución voluntaria al presupuesto del ACNUR, y esperamos seguir esa práctica en el futuro. Si es posible, trataremos de ampliar nuestra participación en las actividades humanitarias internacionales.

Sr. Tachie-Menson (Ghana) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. António Guterres, por su exhaustiva exposición informativa.

Los logros de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), creada en diciembre de 1950, no tienen parangón. Sin lugar a dudas, es el organismo más grande y eficaz del mundo. Trabaja con incontables organismos y organizaciones no gubernamentales y ha infundido esperanza a millones de personas vulnerables desplazadas por la guerra, el hambre y las catástrofes naturales. En la actualidad, 19,2 millones de personas reciben asistencia de esa Oficina. La cifra de personas vulnerables que necesitan asistencia y la lista de zonas que necesitan socorro humanitario son casi infinitas. Entre ellas están el Sudán, la República Democrática del Congo, Côte d'Ivoire, Haití, Kosovo y el Afganistán, para mencionar sólo algunos.

Ahora la cuestión es en qué situación se encuentra el ACNUR para ocuparse de estos nuevos desafíos. El mandato central del ACNUR es dirigir y coordinar las intervenciones, proteger a los refugiados y solucionar los problemas de los refugiados en todo el mundo. Dos objetivos principales pueden extraerse de este mandato central: proteger los derechos y el bienestar de los refugiados y garantizar que todos tengan el derecho de solicitar asilo y de encontrar un refugio seguro en otro Estado.

El meollo de este mandato es la siguiente pregunta: ¿a quién se considera refugiado? En la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y en su Protocolo de 1967 se define refugiado como toda persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o no quiera regresar a él. Esa definición constituye la base del derecho internacional relativo a los refugiados.

En esta era, en que los conflictos pueden provocar corrientes masivas de refugiados que inundan las instalaciones de los países anfitriones, el nivel de tolerancia es muy bajo. La migración ilegal es otro factor que complica la situación. Así pues, algunos gobiernos abrumados con la realidad de la migración ilegal muestran una tendencia a considerar las cuestiones relativas a los refugiados desde la misma perspectiva. Pa-

ra el ACNUR, el desafío reside en lograr la cooperación de los países miembros para que se reconozca que el problema de los refugiados es una cuestión de derechos humanos bien diferenciada, y no una cuestión de migración.

El hecho de que algunos inmigrantes ilegales utilicen indebidamente el estatuto de refugiado plantea algo más que la mera cuestión de negar a los grupos vulnerables este derecho básico, reconocido por el derecho internacional humanitario y por la Declaración Universal de Derechos Humanos. El ACNUR tiene que trabajar con los Estados a fin de combatir el menoscabo gradual de los derechos de los refugiados so capa de cumplimiento de la ley y de medidas para combatir la inmigración ilegal. Es también importante que los Estados Miembros cumplan con las obligaciones y los compromisos contraídos en virtud de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados.

Sr. Brencick (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Mi delegación también quisiera dar las gracias al Alto Comisionado Guterres por la presentación de información incisiva y enérgica de esta mañana. Creemos que inicia con mucho vigor su ocupación de este cargo tan exigente. En lugar de agregarle más desafíos y alargar la enorme lista de buenas preguntas que ya han planteado mis colegas, me limitaré a formular algunas observaciones.

Los Estados Unidos apoyan totalmente a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), así como el enfoque multilateral de la cuestión de la ayuda a los refugiados. Dependemos enormemente del ACNUR para que se satisfagan las necesidades de protección y asistencia de los refugiados, en coordinación con otros asociados de las Naciones Unidas, de organizaciones internacionales y de organizaciones no gubernamentales sobre el terreno. Por ese motivo, tenemos previsto seguir prestando nuestro generoso apoyo financiero a la labor del ACNUR.

Como han señalado otros miembros del Consejo, estamos siguiendo atentamente los esfuerzos por reactivar el enfoque de colaboración que adoptan las Naciones Unidas para atender a las necesidades de los desplazados internos a través de la designación de organismos como jefes de grupo para diversos sectores. Hace mucho tiempo que se necesita esa reforma. No obstante, quisiera señalar nuestra preocupación en cuanto a que el ACNUR trabaje a fin de que su participación en

favor de los desplazados internos no lo desvíe en modo alguno de su misión de ayudar a los refugiados.

Esperamos seguir trabajando con la Oficina del Alto Comisionado para mejorar la respuesta de las Naciones Unidas a las crisis humanitarias, incluida una mayor rendición de cuentas en su labor.

Sr. Gallardo (Perú): Queremos agradecer al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, su importante informe. El problema de los refugiados y los desplazados es una de las cuestiones más complicadas que la comunidad internacional tiene actualmente ante sí.

El Perú le reconoce el trabajo que realiza en favor de la protección de los refugiados y desplazados en el mundo y su constante búsqueda de soluciones a sus problemas. Igualmente, el Perú quiere señalar su profundo respeto por los trabajadores humanitarios que han sido heridos o asesinados realizando su trabajo.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) aún tiene por delante tareas muy desafiantes. Tiene que hacer frente a numerosas situaciones prolongadas de refugiados, que han aumentado debido a las nuevas emergencias que han surgido en diferentes partes del mundo, a los indicios cada vez más crecientes de intolerancia y desconfianza en nuestras sociedades, al peso que está perdiendo la figura del asilo, a los movimientos migratorios y al hecho de seguir manejando las diferentes crisis humanitarias, como la del caso de Darfur, entre otros.

Frente a este escenario, el Perú alienta al ACNUR a seguir promoviendo maneras y formas imaginativas, a fin de asegurar condiciones de vida digna a todos los refugiados y desplazados del mundo. Apoyamos la cooperación que desarrolla el ACNUR con otros organismos de las Naciones Unidas, con organizaciones no gubernamentales y con gobiernos. Damos la bienvenida al reciente acuerdo firmado entre el ACNUR y los Gobiernos del Sudán y Kenya para facilitar la repatriación de más 70.000 sudaneses en el primer semestre de este año. Entendemos que el operativo de repatriación se basará en regresos voluntarios, y que este es el primero de siete acuerdos que el ACNUR negociará con los países vecinos del Sudán en los próximos meses con el mismo objetivo.

Podemos concluir que la situación de los refugiados se ha transformado en un ejemplo de interdependencia.

Dicha situación demuestra cómo los problemas de un país pueden tener consecuencias inmediatas para otros países. También es un ejemplo de interdependencia entre los problemas de los refugiados y la cuestión de los derechos humanos. Las violaciones de los derechos humanos no sólo son una de las principales causas de los éxodos masivos, sino que también descartan la opción de la repatriación voluntaria mientras persistan dichas violaciones. Otro aspecto que ha ido en aumento en los últimos años es el de los desplazados internos; personas que se han visto obligadas a huir de su hogar pero que permanecen en el territorio de su propio país, lo cual las hace quedar excluidas del sistema de protección de refugiados.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de la República Unida de Tanzania.

Doy las gracias al Sr. António Guterres, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, por su presentación sumamente detallada y completa de la encomiable labor que realiza la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para proteger y ayudar a los refugiados de todo el mundo. También deseo destacar la presencia de la Sra. Judy Cheng-Hopkins y felicitarla por su reciente nombramiento como Alta Comisionada Adjunta para los Refugiados.

En la región de los Grandes Lagos y el África meridional llevamos los 45 últimos años recibiendo, acogiendo y protegiendo constantemente a refugiados de países vecinos. Tanzania ha venido colaborando con el ACNUR desde 1964. En la actualidad, hay un total de 532.240 refugiados —principalmente de Burundi, la República Democrática del Congo y Somalia— en la República Unida de Tanzania. Esta sigue siendo la cifra más elevada de África, a pesar de que ha comenzado una limitada repatriación voluntaria a la República Democrática del Congo y a Burundi.

Tanzania concede asilo como imperativo humanitario a nuestros vecinos y como obligación internacional. Hemos aprendido la importancia de la tolerancia y la compasión con los forasteros y los necesitados. Al mismo tiempo, como país anfitrión, hemos experimentado los desafíos que plantean las corrientes mixtas y la necesidad de separar a los verdaderos peticionarios de asilo de aquellos que tienen segundas intenciones, tales como delincuentes, y los que utilizan indebidamente la vía del asilo por motivos sociales y económicos. En una

región de crecientes presiones demográficas, esto puede resultar una tarea muy complicada.

Como país anfitrión, algunos ámbitos que nos preocupan en las cuestiones relativas a los refugiados son la reducción de los niveles de asistencia a los refugiados, la presión sobre el medio ambiente y la infraestructura en las zonas de acogida de refugiados, el deterioro de la protección pública y de la seguridad debido a las armas —en particular las armas ligeras— que llevan algunos refugiados, la financiación insuficiente para las operaciones de repatriación del ACNUR y la mala capacidad de recepción de retornados en los países de regreso, lo cual impide la repatriación voluntaria.

En nuestra región, donde presenciamos el genocidio de Rwanda, tenemos que aceptar el concepto de la responsabilidad de proteger a los civiles del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. También reiteramos que es necesario proteger mejor a los trabajadores humanitarios en las zonas de conflicto.

El problema de los refugiados puede aliviarse y resolverse eficazmente si se abordan las causas profundas para prevenir los conflictos, incluso prestando atención a las primeras señales de alerta, como las que mandó el ACNUR en el Sudán oriental. Debe alentarse y apoyarse el que sean los países de nuestra región quienes se encarguen de la resolución de los conflictos pendientes en nuestra región —incluso en todo el proceso de los Grandes Lagos— en el contexto de la resolución 1625 (2005) del Consejo de Seguridad. Debemos levantarnos para solucionar la crisis que se está desarrollando en Darfur. Encomiamos la labor que realizan allí los organismos humanitarios, como el ACNUR, pero la acción humanitaria debe ir acompañada de acciones en la esfera política y de la seguridad coordinadas, que el Consejo tendrá que realizar en asociación con la Unión Africana.

Recuerdo que el ACNUR fue uno de los organismos pioneros en la realización de una transición perfecta, cuya necesidad preconizaron, de las actividades de socorro al desarrollo después de los conflictos. La recientemente creada Comisión de Consolidación de la Paz es, por consiguiente, una institución sumamente necesaria para la consolidación de la paz y la seguridad para los países que estén superando un conflicto en nuestra región de los Grandes Lagos. Esperamos que cuente con los mismos recursos para colmar la brecha

del desarrollo y los países que acaban de dejar atrás un conflicto y estabilizar a los gobiernos en ciernes y las sociedades destrozadas.

Deseamos reiterar el compromiso que asumieron nuestros dirigentes en la cumbre del pasado septiembre de salvaguardar el principio de la protección de los refugiados. Instamos a compartir la responsabilidad de proteger a los refugiados y de hallar soluciones duraderas a la difícil situación de los refugiados y los desplazados internos, y hacemos nuestra la idea de compartir la carga con los países anfitriones. Estamos plenamente de acuerdo con las observaciones del representante del Japón.

Por último, al igual que nuestro colega danés, quisiéramos saber cómo está de fondos el ACNUR para sus programas destinados a los refugiados, sobre todo a la luz de la nueva responsabilidad que ha asumido respecto del enfoque de grupo a la respuesta a las situaciones en las que hay desplazados internos a nivel internacional. También quisiéramos que nos hablara de las limitaciones con que tropiezan a la hora de satisfacer las necesidades de las personas repatriadas, en concreto en países como Burundi y la República Democrática del Congo.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el Sr. Guterres para que responda a las observaciones y preguntas que se han planteado.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): Doy las gracias a los miembros del Consejo por sus excelentes intervenciones y por las preguntas tan pertinentes que han planteado hoy aquí.

(*continúa en francés*)

Quisiera empezar dirigiéndome al representante de Francia para decirle, en primer lugar, que le agradezco sus observaciones pero también para responder rápidamente a sus preguntas.

En primer lugar, es cierto que debido a la escasez extrema de recursos naturales, sobre todo el agua y la madera, en el Chad hay una tensión inevitable entre la población local, que es muy pobre, y un gran número de refugiados —más de 200.000— que comparten estos mismos recursos sumamente escasos.

Así que tenemos dos tipos de iniciativas. Primero, tenemos que crear comisiones mixtas de población y refugiados para intentar gestionar los conflictos, las

dificultades, los problemas y examinarlos en común. Segundo, tenemos que tomar ciertas iniciativas para atenuar los efectos de los campamentos de refugiados sobre los recursos naturales en cuestión, sobre todo el agua, mediante nuevas explotaciones. En el caso de la madera habrá que introducir técnicas que permitan —también por razones relacionadas con la protección— una reducción sustancial de las cantidades de madera necesarias, sobre todo para alimentar a los refugiados. Se están negociando acuerdos tripartitos con los países vecinos. Lamentablemente, empezamos demasiado tarde, ya que resultaba muy difícil decidir quién podía firmar en representación de la parte sudanesa, el Gobierno de Jartum o el Gobierno regional del sur. Desgraciadamente perdimos meses, lo que demuestra por otro lado que resulta muy difícil y complejo hallar una solución que permita llegar a acuerdos.

Recientemente establecimos, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), un nuevo marco para la cooperación que intentaremos entablar sobre el terreno, sobre todo concibiendo una acción común para hallar soluciones duraderas en África. No obstante, debo decir sinceramente que el problema de la brecha entre las actividades de asistencia humanitaria y las de asistencia para el desarrollo no se resolverá fácilmente tan solo mediante la cooperación entre las instituciones.

Se está planteando una cuestión importantísima a la comunidad internacional. Ahora, hace falta que los propios países tomen la iniciativa y manifiesten la voluntad de contribuir decisivamente a la resolución del problema. Es cierto que cuando miramos a los diversos agentes vemos que la parte humanitaria y la dedicada al desarrollo tienen culturas diferentes, perspectivas temporales diferentes y enormes dificultades para iniciar conjuntamente programas que puedan tratar también conjuntamente los problemas comunes. Esta es una cuestión clave. Es una cuestión clave que nos incita a todos a comprometernos. Incluso en un país como el mío, a veces la acción internacional se repartía entre los agentes que se ocupaban de las cuestiones humanitarias, y los sectores que se ocupaban del desarrollo y el diálogo entre ellos no funcionaba. Así que este dilema, del que yo mismo he sido testigo en la Administración de mi país, se da en todas partes. Es una cuestión clave y, en mi opinión, todos consideramos que su solución es una condición esencial para el éxito, sobre todo en la esfera del mantenimiento de la paz tras la resolución de los conflictos, y una garantía

de que las operaciones encaminadas al regreso de los refugiados contarán con apoyo.

El representante de Francia ha planteado una cuestión fundamental, a saber, las relaciones entre los organismos humanitarios y los encargados de las operaciones de mantenimiento de la paz. Es una cuestión en la que siempre hemos trabajado sin complejos. Reconocemos la necesidad de mantener el carácter civil de la asistencia humanitaria, pero siempre hemos entablado una cooperación sólida con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y estamos dispuestos a cooperar con las fuerzas encargadas del mantenimiento de la paz respetando la autonomía de nuestro mandato, pero entendiendo que, si no se garantiza un mínimo de seguridad en las regiones, resultará absolutamente imposible que una acción humanitaria sea eficaz.

Lo que está ocurriendo en la República Democrática del Congo es un buen ejemplo de un enfoque más sistemático de esta operación en la esfera de la protección. Esperamos que haya buenos resultados en lo relativo al respeto de los principios fundamentales de la acción humanitaria.

(continúa en inglés)

Doy las gracias al representante del Reino Unido por sus observaciones. Su primera pregunta es sobre el enfoque de grupo y los primeros resultados de su ejecución. Creo que es justo decir que se trata de un enfoque nuevo y que, por lo tanto, para tener éxito tendrá que ser muy flexible. No debe convertirse en un enfoque engorrosos y burocrático sino que tiene que ser muy flexible y ser eficaz sobre el terreno cuanto antes. Eso es lo que más nos preocupa.

Creo que los trabajos muy pertinentes se realizaron en las sedes de diversos organismos para establecer un marco general para los diversos grupos. Sin embargo, ahora es sobre el terreno donde tenemos dificultades. Un ejemplo de ello es la gestión de los campos en el Pakistán. Pese a que supuestamente nuestro grupo no tiene que ocuparse de los desastres naturales, sería inconcebible que no participáramos en las operaciones en el Pakistán, ya que más de 3 millones de refugiados han sido acogidos en ese país.

Ahora mismo existe un grupo para la administración de campamentos y un grupo para el agua y el saneamiento. ¿Quién es el responsable si hay un problema con el agua en un campamento? ¿Quién es el proveedor

en última instancia? Sólo haciendo frente a este enfoque sobre el terreno podremos solucionar los problemas y encontrar los mecanismos adecuados para tratarlos sin burocracia, de una manera simplificada y atendiendo a un concepto básico. En cada situación, deben asumir el liderazgo aquellos que tienen la capacidad de hacerlo. Creo que este es el elemento esencial para que funcione el enfoque por grupos. Si nos regimos por un marco estricto, pero que no se ajuste a la realidad, por supuesto vamos a fracasar. Considero que esa es la lección que tenemos que aprender de las etapas iniciales de la operación en el Pakistán, y pienso que hemos aprendido esa lección y vamos a mejorar nuestra capacidad de hacer que las cosas funcionen.

El representante del Reino Unido ha hecho varias observaciones importantes sobre prevención y resolución de conflictos. Naturalmente, su intervención se ha centrado en gran medida en Darfur y el Chad. Me gustaría subrayar una vez más que, en nuestra opinión, el del Sudán y el Chad es el problema de mayores dimensiones al que podríamos estar haciendo frente en el mundo actual. A mi juicio, hoy en día el aspecto clave para que se produzca una evolución positiva es lograr lo antes posible un acuerdo de paz en Darfur. Creo firmemente que todos los esfuerzos de la comunidad internacional y la presión que están ejerciendo los países que podrían y están dispuestos a involucrarse en esta situación deberían centrarse ahora en este objetivo claro y concreto. No deberíamos perder más tiempo para garantizar un acuerdo de paz para Darfur. Dado que existen grandes diferencias entre los distintos agentes, a menos que se ejerza una presión coordinada y actuemos todos a la vez, existe el riesgo de que no se llegue a un acuerdo de paz. En ese caso, creo que la situación puede dar lugar a sucesos mucho peores en el futuro próximo.

En este momento, un acuerdo de paz sería el principio de una solución para el problema amplio y complejo de reorganizar la sociedad de Darfur. Esto requerirá un alto grado de reconciliación más adelante. Sin ello, será imposible llevar nada a cabo. También creo que después, a menos que se cuente con el mandato adecuado de una fuerza dotada de recursos —y reconozcamos que no se ha dotado a la Unión Africana con los recursos necesarios para la misión que se le encomendó— y que goce de una credibilidad disuasoria, en el sentido de que aquellos que violen los acuerdos de paz y de alto el fuego entiendan que serán objeto de enérgicas sanciones, las posibilidades de fracasar son muy elevadas.

En nuestra opinión, el acuerdo de paz es fundamental. Creo que todos deberían involucrarse y ejercer presión para que sea posible. En segundo lugar, la credibilidad de una fuerza, independientemente de las decisiones que este Consejo y otros órganos tomen sobre su liderazgo, composición y naturaleza, será absolutamente indispensable, así como un esfuerzo continuo para reconstruir una sociedad que requerirá mucha reorganización, tal como he comentado anteriormente.

El representante del Reino Unido ha hablado sobre el carácter civil de los campamentos. Este punto es crucial y uno de los factores más importantes en lo referente a la acción humanitaria. Es también muy difícil de garantizar, ya que, como bien saben los miembros, no somos un Estado. No tenemos ejército ni cuerpo de policía. En muchos países, estamos efectivamente proporcionando apoyo a la policía local para que puedan hacer su trabajo; en otros la situación es tan difícil que nosotros mismos consideramos que ya no se dan las condiciones para actuar en esas circunstancias y que esos campamentos no deberían seguir considerándose campamentos de refugiados. Lo hemos hecho en el Pakistán y ahora estamos participando en extenuantes debates con nuestros colaboradores, por ejemplo, sobre la situación del campamento de Makhmour en el Iraq.

En cuanto a la cuestión de la alerta temprana, tenemos nuestros propios mecanismos de seguimiento y alerta temprana. Son, por supuesto, escasos, pero estamos en contacto con otros órganos de las Naciones Unidas y creo que ellos podrían hacer una pequeña, y esperemos que útil, contribución para favorecer un incremento de la capacidad para detectar problemas antes de que exploten.

Quiero agradecer también al representante de Grecia sus comentarios sobre la reforma del sistema de las Naciones Unidas y nuestra contribución al respecto y sobre la necesidad de una cooperación eficaz para solucionar la situación de los refugiados de larga duración y también la necesidad de compartir responsabilidades de forma efectiva para hacer que esto sea posible.

El representante de Grecia ha hecho una observación muy pertinente sobre la repatriación y la necesidad de que se den condiciones de seguridad y desarrollo si queremos que las repatriaciones tengan éxito. Me gustaría compartir una información sobre los resultados de varias encuestas que he llevado a cabo en distintos lugares del mundo. Contrariamente a mis expectativas, aún más importante que la solución al problema de la

seguridad si la repatriación es desencadenada y exitosa, la principal preocupación de los refugiados está relacionada con las condiciones de vida, es decir trabajos, desarrollo, escuelas, salud y otras condiciones que les permitirían llevar una vida digna. Lamentablemente para todos nosotros, los problemas de inseguridad son tan grandes que las consideraciones mencionadas anteriormente quedan a veces en un segundo plano cuando los refugiados consideran la posibilidad de volver a casa.

(continúa en español)

Me gustaría dar las gracias al Embajador de la Argentina por sus palabras tan positivas sobre nuestra labor. Quiero también reafirmar el gran interés que tenemos en la reciente decisión de la Argentina de transformarse en un país de reasentamiento, en esta perspectiva de compartir responsabilidades para la solución de los problemas de los refugiados. La Argentina ha tenido un papel muy importante en el desarrollo del Plan de Acción de México, que es el marco de la cooperación de América Latina para el apoyo, la protección y las soluciones para refugiados y creo que este Plan de Acción de México tiene un carácter ejemplar que debe ser apoyado no solamente por nosotros, sino por toda la comunidad internacional, sobre todo para la solución de algunos de los problemas de desplazamientos que son muy serios en el continente americano, y pienso sobre todo en la situación de Colombia.

(continúa en inglés)

Me gustaría dar las gracias al representante de Eslovaquia por sus comentarios y su interés por los desplazados internos y los esfuerzos que estamos realizando. En efecto, ha habido progresos. Hemos establecido un marco mundial y ahora estamos comenzando a trabajar en proyectos experimentales en tres países que hemos seleccionado: la República Democrática del Congo, Liberia y Uganda. Creo que, de manera progresiva y cuidadosa y sin ambicionar metas que no podamos lograr por nuestros propios medios, podremos responder gradualmente a este asunto tan dramático en el mundo actual.

Se ha producido un progreso real en la cuestión de la repatriación en el mundo y el caso del Afganistán, tal como bien ha indicado el representante de Eslovaquia, representa probablemente el movimiento de repatriación de más éxito que haya contado con el apoyo del ACNUR.

El representante de Eslovaquia ha planteado algunas cuestiones concretas sobre la situación en la frontera de la República Democrática del Congo y Uganda. Existen dos cuestiones principales de preocupación. Una cuestión a la que se refirió de manera específica está relacionada con el pueblo de Kisoro, que ahora consta de tan sólo 80.000 personas. Muchos ya han regresado, pero están viviendo en la frontera sin una vivienda real. En la actualidad estamos construyendo una pequeña clínica y 10 refugios temporales grandes. En colaboración con el Programa Mundial de Alimentos, estamos introduciendo un programa de apoyo de alimentos ricos en proteínas para estas personas. Consideramos que la solución, por supuesto, es no prolongar las circunstancias en las que se encuentran y hemos acordado con el Gobierno de Uganda que el lugar más apropiado es en el interior —ya que los refugiados no deben permanecer en la frontera— en Nakivale, donde ya hay 16.000 refugiados y se están llevando a cabo preparativos para las personas que quieran trasladarse allí. Un cierto número de personas —5.278 exactamente— se han inscrito para ir a Nakivale y ahora fomentaremos ese movimiento para asegurarnos de que se proporcionen de manera efectiva las condiciones para un apoyo digno. Desafortunadamente, muchos otros están considerando la posibilidad de regresar, y proporcionarles asistencia en su ubicación actual es mucho más difícil, aunque estamos haciendo todo lo posible.

En otro lugar, en el distrito de Kanungu, hay un grupo de unas 5.000 personas que están más interesadas en regresar al Congo. Unos pocos centenares de ellos han estado de acuerdo en que se los reubique, y una vez más estamos preparando, con el Gobierno de Uganda, un programa de reubicación. Lo que puedo garantizar es que, tan pronto como ello ocurra, enviamos a personal allí para que comience a determinar, situación por situación y persona por persona, cuál podría ser la solución. Naturalmente, este tipo de situación es una pesadilla para cualquier organización, pues surge en todo momento, aquí y allá, y constantemente tenemos que desviar recursos y personal de una operación a otra para poder responder de manera eficaz a preocupaciones como las que se han expresado aquí.

Quisiera expresar mi profundo reconocimiento al representante del Japón y decirle que apoyo plenamente sus observaciones sobre la distribución de la carga y la sostenibilidad del retorno voluntario. Quisiera rendir homenaje a la contribución del Japón y a la de la Sra. Ogata —mi predecesora—, sobre todo en cuanto

al apoyo al concepto de seguridad humana, que es quizá uno de los conceptos más ricos a la hora de colmar la brecha entre el socorro y el desarrollo y de crear las condiciones para el retorno sostenible. Puedo garantizar al Consejo que la cooperación con el Embajador Fujisaki es excelente y que verdaderamente estamos trabajando de consuno y con entusiasmo para que el ACNUR sea mucho más eficaz y pertinente en la comunidad humanitaria.

Quisiera agradecer profundamente a la Embajadora de Dinamarca. Dinamarca ha sido sumamente activa en el proceso de reforma humanitaria y ha brindado apoyo incondicional y permanente a las actividades del ACNUR en todo el mundo. Quiero responder de manera muy franca a su primera pregunta sobre las consecuencias financieras de las actividades en pro de los desplazados internos. Al principio del proceso dije que queríamos participar plenamente, de manera previsible, en la labor en materia de desplazamientos internos en todo el mundo, de conformidad con el marco que se había establecido en el enfoque por grupos, pero que considerábamos que no tendría sentido desviar los recursos de los refugiados para apoyar a los desplazados internos.

Ese es claramente nuestro enfoque. No obstante, y voy a ser muy franco a este respecto, existe una rendición de cuentas doble. La rendición de cuentas de los organismos y la de los donantes. Los donantes tienen que ser muy claros cuando decidan hacia dónde va y de dónde sale el dinero. Tuvimos la experiencia en el Pakistán en la que se desviaron fondos de operaciones en África a la operación en ese país.

El problema es incluso mayor, porque cuando procuramos asegurarnos de que no se desvíen recursos de las operaciones de refugiados a las de desplazados internos, ni siquiera podemos garantizar que se garanticen los fondos para los refugiados, a menos que participemos nosotros mismos en las actividades en materia de desplazamiento interno. En efecto, lo que ocurre en algunas circunstancias —lo que, de hecho, ha ocurrido en algunas circunstancias— es que el dinero de operaciones tradicionales de refugiados se va a otros organismos que trabajan con desplazados internos en otras circunstancias. Por consiguiente, me parece que debe haber un diálogo muy franco, abierto y transparente entre organismos y donantes, a fin de garantizar que la adicionalidad sea una realidad. Si no es éste el caso, estaríamos haciendo creer que se trata de adicionalidad cuando, de hecho, estamos socavando las necesidades

de unos para tratar de beneficiar a otros que, por supuesto, están en una situación sumamente lamentable.

Nuestras perspectivas financieras son difíciles. Hicimos frente a un problema muy difícil de tipo de cambio en 2005; se trata de un problema técnico y quisiera seguir adelante. Estamos haciendo un esfuerzo muy grande para poder realizar nuestras operaciones en 2006 con un mínimo de consecuencias negativas, pero por nuestra parte —por los resultados de la reunión que tuvimos la semana pasada con representantes de todo el mundo— resulta evidente que también tenemos que reformarnos de manera enérgica para poder proporcionar mejores servicios y adaptarnos mejor a las realidades del presente.

Lamentablemente, muchos organismos de índole diversa —no solo organismos de las Naciones Unidas— funcionan en circunstancias que no favorecen una relación ideal entre costo y beneficio, como bien saben los miembros del Consejo. Haremos todo lo que esté de nuestra parte para abordar este problema de manera vigorosa, porque realmente tenemos que garantizar que los fondos —ya escasos— se utilicen para satisfacer las necesidades de quienes necesitan apoyo. Tenemos que reducir en la medida de lo posible todos los demás costos que tienden a tener las organizaciones internacionales en su conjunto.

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a Dinamarca por sus iniciativas, especialmente en la esfera de la asistencia al desarrollo para los refugiados, y en algunos programas muy pertinentes en todo el mundo, por ejemplo en Uganda. En esas operaciones está muy presente la idea de la sostenibilidad de las soluciones duraderas.

Confío en nuestra mejor cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pero, como dije antes, el problema es mucho mayor. El problema, que es mundial si interviene toda la comunidad internacional, es establecer el vínculo entre socorro y desarrollo. Para ser honesto, mi evaluación es que ese vínculo no existe aún y que el proceso en realidad no funciona suficientemente bien en el mundo de hoy.

El grupo de recuperación temprana será muy importante, y las dificultades en ese grupo son prueba de ello. No culpo a nadie por esas dificultades. Nosotros hacemos frente a las mismas dificultades en nuestro grupo. Sólo quiero destacar que el problema va más allá de la creación de un grupo con cierto número de

organismos. El problema está en la manera en que la comunidad internacional aborda la situación.

(continúa en francés)

Deseo dar las gracias al Embajador del Congo por su declaración, en particular en relación con su preocupación por los trabajadores humanitarios, quienes, con una valentía y una determinación notables, sufren las consecuencias de la falta de seguridad. Veo esto en mis propios colegas, así como en otras circunstancias, otros organismos, otros países y otras instituciones. Es un aspecto que es muy importante para nosotros.

Quiero señalar que la iniciativa “Convención y Más” se ha incorporado ahora en nuestra labor; ya no es meramente una esfera específica de la labor del ACNUR, sino que está presente en todos sus aspectos: en el desarrollo de nuestra capacidad de apoyo a la reintegración como solución en el contexto de la responsabilidad compartida en la promoción de soluciones duraderas y en la esfera de la asistencia al desarrollo, como garantía, en nuestra limitada esfera de actividades, del éxito de las operaciones de retorno, entre otras cosas, y de iniciativas específicas en el terreno, tales como el plan de acción para Somalia, que se propone plasmar en acciones específicas la labor realizada sobre corrientes irregulares, que es uno de los pilares de la idea de la “Convención y Más”.

(continúa en inglés)

Quisiera expresar mi profunda gratitud al representante de la Federación de Rusia y decirle que visitaré muy pronto su país. Aguardo con interés el desarrollo de nuestra cooperación. Quisiera sobre todo hacer hincapié en sus muy pertinentes palabras sobre las reformas en nuestra propia Organización y su apoyo a esas reformas. Creo que se ajustan mucho a lo que dije a la Embajadora de Dinamarca, a saber, que también nosotros necesitamos reformarnos para poder proporcionar un mejor servicio. No se trata únicamente de pedir más dinero para hacer más cosas; se trata de garantizar que seamos más eficaces en relación con los costos y más humanistas en nuestros enfoques con respecto a los refugiados y otras personas que son motivo de preocupación.

Quisiera manifestar mi reconocimiento al Embajador de Ghana. Ghana ha tenido un éxito notable en la manera como ha manejado las crisis de refugiados del Togo en el pasado reciente. Las actividades de protección que se han puesto en marcha en Ghana nos pro-

dujeron una impresión muy positiva por su calidad y sus capacidades, y por la eficacia de las autoridades de Ghana en la materia. El Embajador de Ghana hizo una pregunta muy pertinente en relación con la credibilidad del proceso de determinación de la condición de refugiados en el contexto actual. Puedo garantizarle que se trata de una de las preocupaciones principales de mi Oficina, y le agradezco mucho sus observaciones.

Quisiera también agradecer efusivamente al representante de los Estados Unidos sus comentarios y sobre todo su apoyo a nuestra participación en la esfera del desplazamiento interno.

De hecho, es muy importante, y recalcaré de nuevo lo que dije a la Representante Permanente de Dinamarca, que, al actuar de consuno de manera transparente, los países donantes —y los Estados Unidos son el principal donante que apoya las actividades del ACNUR— y los organismos pueden trabajar de manera eficaz para garantizar que no se desvíen los recursos. Sólo mediante un diálogo abierto y el conocimiento de lo que cada parte hace es que podemos garantizar eso. Esta es una condición básica para la rendición de cuenta que los Estados Unidos apoyan con tanta firmeza.

(continúa en español)

Deseo expresar mi agradecimiento por los comentarios formulados por el representante del Perú. Como tuve ocasión de mencionar, el Plan de Acción de México, del que Perú es también uno de los países que ha dado un mayor impulso y un mayor interés, es una de las áreas pioneras de la intervención del ACNUR y para nosotros la valoración de todo el trabajo de asilo que se desarrolla en Latinoamérica tiene una extraordinaria importancia. Latinoamérica es un continente con una tradición muy importante de asilo. Esa tradición se mantiene, se desarrolla y esto es para nosotros algo profundamente positivo y un ejemplo que creemos que va a fructificar en todo el mundo.

(continúa en inglés)

Señor Presidente: Por último, permítame expresarle mi profundo agradecimiento por su comentario, que de hecho fue un análisis muy amplio de los problemas que encaramos. Hay una explicación muy sencilla de eso: usted mismo ha estado atendiendo estos problemas. Permítame decirle que cuando lo miro a usted, no veo al Presidente del Consejo de Seguridad, veo a unos de nosotros. Lo que veo es la contribución suya y la de su país, junto con el conocimiento que usted

mismo aporta y los conocimientos adquiridos de la extraordinaria generosidad con la que su país ha abordado estos problemas, a veces en circunstancias sumamente difíciles, circunstancias, hasta para nosotros, difíciles de soportar. Usted sabe mejor que yo cuán difícil fue para nosotros y el Programa Mundial de Alimentos, trabajar juntos, para asegurarnos que la situación de nutrición en los campamentos en Tanzania no se tornara completamente inaceptable. Como dije, para nosotros es un gran honor ver en usted a uno de nosotros.

Respecto del retorno de los refugiados, lo único que le puedo decir es que ésta siempre ha sido una gran preocupación para mí. La decisión que siempre adopté es la de no interrumpir el apoyo a los que regresan, aun cuando no haya financiación. Nos endeudaremos, asumiremos todas las consecuencias, porque si hay algo noble en nuestro trabajo, es ayudar a las personas a que regresen a sus hogares. Si hay algo gratificante, es ver las sonrisas de los niños y la decisión de las personas, así como el deseo de la mayoría abrumadora de los refugiados, de regresar a sus hogares.

Permítaseme concluir con este comentario. En el mundo desarrollado existe la idea de que hay refugiados en todas partes cuyo objetivo principal es migrar al mundo desarrollado. En las complejas corrientes de poblaciones que presenciamos en todas partes, es cierto que tenemos personas que necesitan protección internacional; tenemos verdaderos refugiados. Sin embargo, mi experiencia es que la principal preocupación de los millones de refugiados en el Afganistán y los cientos de miles de refugiados en Tanzania es volver a sus hogares. Eso fue una sorpresa para mí. Debemos garantizar que sea posible la repatriación voluntaria y que se cumplan las condiciones para que sea sostenible el retorno

de los refugiados. Es importante que al abordar el problema de los refugiados en el mundo la opinión pública sea plenamente consciente de que el principal objetivo de la abrumadora mayoría de los refugiados del mundo es volver a sus hogares. Todos debemos hacer nuestro máximo esfuerzo por ayudarlos a que lo logren.

Para ello, la prevención es crucial. Para ello, utilizar un enfoque regional para abordar la crisis es crucial. Para ello, estrechar la brecha entre el socorro y el desarrollo es crucial. Considero que el Consejo tiene que desempeñar un papel importante para hacer que funcionen esos tres aspectos.

El Presidente (*habla en inglés*): Puedo asegurarle, Sr. Guterres, que luego de 11 años de mi vida trabajando en la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados continuaré siendo uno de ustedes, y seguiré estando entre los refugiados y trabajando por la causa de los refugiados.

Deseo agradecerle mucho, Sr. Guterres, sus amables palabras dirigidas a mi país, así como a cada uno de los países miembros del Consejo. Además, deseo agradecer la gran confianza que ha expresado al Consejo de Seguridad en su labor pasada, presente y futura, sobre todo en relación con los refugiados. Deseo también agradecer mucho las palabras de esperanza que ha transmitido desde este Salón a todos los refugiados y a todas las personas internamente desplazadas en el mundo.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en su orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.